

COMEDIA FAMOSA.

PARA CON TODOS HERMANOS,

Y AMANTES PARA NOSOTROS,

DON FLORISEL DE NIQUEA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Florisel de Niquea.
El Emperador Trebacio.
Don Filanges.
Don Fogel.
Esplendian.

Artemidoro.
Palmerin.
Clorinda, Princesa de Niquea.
Briana, hermana de Trebacio.
Aura, Nise, y Flora, Damas.

Lucela, criada.
Breton, Lacayo.
Un Gigante.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Florisel de Frances, y Clorinda de Francesa, con un volante en el rostro, deteniendole.

Clor. NO has de passar adelante, ò yo misma con tu propio acero me he de passar el corazon à tus ojos.

Flor. Amazona de estos campos, Daphne destos promontorios, Venus destas arboledas, y Palas destos contornos, que cautelosa, ò esquivada, anocheciendo tu rostro al Occidente de aqueste candido de lino estorvo, tejido de plata eclipse, hilado de seda embozo, y parentesis de nieve

entre mi vida, y tus ojos, me detienes con alhagos, y me llamas con follozos. Quien eres, Deydad humana, que con galan desahogo, atajandome los passos, que ya, ni nuevo, ni cobro, y saliendome al camino (bien asì como en el loto cazador astuto acecha el gilguerillo canoro, para embargarle la vida con la liga, ò con el plomo) me suspendes el viage, que oy empiezo, y oy malogro? Qué me quieres, flecha alada, ò pluma de harpon lustroso de aquel hijo sin abuelo, que el carcax echado al ombro

A en

en dos mitades distintos,
 el amor lleva, y el odio?
 Què fuerza, què calidad,
 ò què hechizo poderoso
 traes contigo, que me obliga
 à que te obedezca prompto,
 à que te responda fino,
 y à que te siga amoroso?
 quando mi vida consiste
 en dexar à Grecia solo,
 y quando solo me falta,
 para conseguirlo todo,
 fubit en aquel bridon,
 que espùma vertiendo à golfos
 por la boca, à quien oprimen
 duros alacranes de oro,
 y escarapelando en ondas,
 con relinchos, y corcobos,
 de la crinada guedexa
 tantos repetidos copos,
 con el diente rasca el freno.
 y ara con la mano el foto.
 Mas si por dicha, la causa
 que provoca tus antojos
 à tenerme, es pedirme,
 que este brazo valeroso
 te satisfaga de algun
 agravio, que à tu decoro
 ayan hecho, habla, y veràs,
 antes que el dotado Apolo
 salga à tirarse las trenzas
 en los cristales sonoros
 del Tanay, como arreñado
 desde luego me dispongo
 à hacer quanto me mandares,
 por vida de los hermosos
 rayos, luceros, y soles
 de aquella Deydad que invoco,
 cuyo divino imposible
 oy me destierra del Ponto;

oy me divide el Hemo,
 y oy me saca de mi proprio;
Clor. Pues en esta confianza
 desta fuerte te respondo. *Descubrefte.*
Flor. Clorinda, mi bien, señora.
Clor. Dueño ingrato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? ingrato yo?
Clor. Tu traydor. *Flor.* Espera un poco.
Clor. Què miras à todas partes?
Flor. Miro suspenso, y absorto,
 si ay por aqui otro galan
 con quien hables de este modo;
 porque constandote à ti
 de la verdad que blasono,
 del amor con que te obligo;
 y la fe con que te adoro,
 llamarme à voces ingrato,
 es darme à entender zeloso,
 ò que por otro me tienes,
 ò que hablando estàs con otro;
Clor. Antes ingrato te llamo,
 solo porque te conozco,
 y pruebolo desta fuerte.
Flor. Casi de oirte me corro.
Clor. Tu no dices que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo.
Clor. Ya no sabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Clor. Que es ausentarse un galan?
Flor. Matar dos luces de un soplo.
Clor. Què es querer bien à una dama?
Flor. Transformarse en ella todo.
Clor. Què es obligarla? *Flor.* Asistirla
 cortès, amante, y gustoso.
Clor. Y ser ingrato? *Flor.* Dexarla
 ciego, despechado, y loco.
Clor. Luego si es ingrato aquel
 que resuelto, y desdenoso
 la enoja, y la desobliga,
 y en tu desden se halla todo,

saca tu la consecuencia,
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ò si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.

Flor. Si la tendrà, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves como secretos,
tan raros como espantosos,
mira primero, si alguno,
ò interessado, ò curioso
nos escucha. *Clor.* Solo estás.

Flor. Pues à la respuesta torno.
No somos los dos hermanos?
Y aunque hermanos los dos somos,
debiendolo à la influencia
de los Astros luminosos,
(ay dolor!) no nos queremos
con el amor mas heroyco
que ha visto el mundo? Trebacio
Emperador generoso
de la gran Constantinopla,
à quien cautivo me pòstro,
no es dueño mio? Briana,
hermana deste Medoro,
(ay de mi!) no es Regna tuya?
El no quiere ser tu esposo?
Ella à mi amor inclinada,
no solicita lo proprio?
Tu por violencia, ò por miedo,
no le escuchas sin enojos?
Yo por engaño, ò por tema,
sin desden no la respondo?
Y en fin, no están concertados
de entrambos les despotorios
por tu dedita, y la mia?
Pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,

la sangre clama ofendida,
en lo imposible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobio,
el verlo, y callarlo, infamia;
el remedio, morir solo:
què mucho que yo le busque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya à Climas remotos
à enfermar de tu imposible,
y à morirme de tu enojo?

Clor. Otro remedio ay mas facil.

Flor. Y qual es, que no le topo,
aunque le busco? *Clor.* No? Escucha
con suspension, y alborozo
una verdad, que hasta aora
à tantos afanes sordo
el Cielo nos ha ocultado,
y oy nos revela piadoso.

Flor. Pues què aguardas? dilo presto.

Clor. Yo no soy tu hermana? *Fl.* Como
puede ser esto verdad?

Clor. Desta suerte, escucha el modo.

Flor. Prosigue, que ya te oygo.

Clor. La Emperatriz Clotina, da,
esposa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue,
en virtud del matrimonio,
heredera de Niquèa,
cuyo Imperio numeroso
oy tyraniza Trebacio
con industria, fuerza, y dolo;
Sintióse preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de un intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,

ya del Javalì cerdoso,
 ya del Tygre salpicado,
 ya del vandolero Lobo,
 ya del Leon Imperial,
 y ya del ligero Corzo,
 que arrojandose à los ayres,
 lunado Buzo del Noto,
 todo el Occeano vago
 del viento le nada à bordos.
 Y una tarde, que cansada
 de batallar con un Oso,
 para repararse, hizo
 almohada verde de un tronco,
 sintiò de repente algunos
 dolores, claros asomos
 de su venidero parto;
 y así viendo que el socorro
 ageno no era tan facil,
 como el peligro notorio,
 abrazandose à las ramas,
 con solo un gemido ronco,
 todo el aliento embebido,
 para arrojar poco à poco
 aquel gustoso embarazo,
 y aquel pretendido estorvo,
 diò à luz un Principe, un joven,
 parecido à Telamonio
 su padre, solo en tener
 entre el pecho, y entre el ombro
 un dilatado lunar,
 ni bien pardo, ni bien roxo.
 Pero apenas en los brazos,
 como la Tygre al cachorro,
 como al recental la Oveja,
 y como el Aguila al pollo,
 le tomò, para suplirle
 el defabrigo forzoso:
 quando seis hombres armados,
 saliendo de entre unos olmos,
 y arrebatando al Infante,

desaparecieron, como
 suele exhalacion à un tiempo,
 en el diafano globo,
 ser luminaria del Sol,
 y pavesa ser del polvo.
 Ella entonces sin poder
 satisfacerse, qual Toro
 desjarretado, que hace
 mal vengado, y bien quexoso,
 falta de sangre, y de esfuerço,
 hechos los ojos arroyos,
 cerrados todos los passos.
 abiertos todos los poros,
 embotados los sentidos,
 deslucidos los adornos,
 los ademanes callados,
 y los suspiros ruidosos,
 ladeando el corazon
 à la parte que iba el robo,
 y dexandose caer
 sobre el tapete oloroso,
 hizo el numero mayor
 de las flores, y pimpollos:
 Mas bolviendo de alli à un rato
 à enterarse con mas ocio,
 si era ilusion, ò verdad
 aquel passado alboroto,
 viò un Leon à par de si,
 que en la boca (estranño asombro!)
 recién nacido traia
 otro Infante tan hermoso;
 que parece que el Invierno;
 ayudado del Fabonio,
 le avia quaxado cristal,
 nieve à nieve, y copo à copo!
 Afligiòse Clorinarda,
 mas el bruto caricioso,
 porque no acabasse en susto
 lo que empezaba en asombro,
 embaynando en su amor mismo

de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron solo
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso)
en las faldas se le puso,
y midiendo el monte à tornos,
rayo se mintiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à esta ocasion,
que alegre, ufano, y gozoso,
viendose con heredero
de su Estado, y Patrimonio:
Principe teneis, vassallos,
reputo, bolviendo el rostro
à los suyos; y ella entonces,
por escusar el enojo
à su esposo, si supiera
el malogrado tesoro,
callò à todos su verdad,
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agostos,
aunque hermanos tan amantes,
que en el uno, y en el otro
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
El Cielo que atento escucha,
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay Dios!) me dixo
en un sueño mysterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como.
Estabame bien, creilo,
dixefelo al alma, oyòlo,
soy muger, y pareciome

que no era dificultoso,
que como lo deseaba,
huve menester tan poco,
que me lo topè creido,
antes de hallarlo dudoso:
Tu tambien por otra parte,
si bien con mudos coloquios
me hablabas tan en tu pena,
que aunque mi amor fuera sordo,
le escuchàran los oidos
à los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros,
como el llegar à decirlo
cada uno vergonzoso,
pidiendo à la sangre escusas,
y al crimen buscando apoyos;
porque quando à los delitos
falta exemplar virtuoso,
mas que no en lo principal,
se merece en lo accessorio.
Muriò el Rey en este tiempo
à quien en el Sacro Trono
sucediste, y de la pena
de un golpe tan lastimoso
mi madre muriò tambien;
y antes que rompiesse Cloto
del estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio,
mandandome expressamente,
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera,
y con esto à mejor Solio
se fue à reynar, y dexòme
de dolor el pecho roto.
Empezaste tu entre quantos

Príncipes viven heroycos
 à lucir con mas ventajas,
 y à brillar con mas elogios,
 y empecè yo à celebrarte
 con afectos tan impropios
 de hermana, que pude hacer
 mi pundonor sospechoso.
 Pidieronme por esposa
 el Persa, el Medo, el Notolio,
 y mas que todos Trebacio,
 que enamorado, ò temoso,
 con el Principe Falanges
 se fue à verme de rebozo:
 escuchèle defabrida,
 hablòme vanaglorioso,
 soy constante, y despedile,
 es presumido, y sintiolo,
 fuèsse, y convocò su gente,
 bolviò à Niquèa furioso,
 entròse la tierra adentro,
 talò mieses, rompiò fosfos,
 llegò à cercar la Ciudad,
 que era ya de sangre, lodo,
 resistimonos gallardos,
 tuvo mas dicha, y vencìonos,
 hizose dueño del Reyno,
 diò la buelta al Eleponto,
 tratònos como à cautivos,
 traxonos como despojos,
 viòte la hermosa Briana:
 aqui, Florisel, supongo,
 que te amò pues que te viò,
 bien lo siento, y bien lo lloro.
 Tratò Trebacio de medios,
 y resolviendose todos
 en que los dos (duro golpe!)
 fuèsemos (terrible voto!)
 esposa yo de Trebacio,
 y tu de su hermana esposo;
 mas acordandome acafo,

(ò recuerdo venturoso!)
 de aquel papel que mi madre
 me dexò, la nema rompo,
 y en èl quanto te he contado
 hallo, miro, advierto, y noto:
 no de otra manera, quando
 arroyuelo bullicioso,
 desentumido del yelo,
 corre risueño al Pactolo,
 quedè yo con tales nuevas
 por el tuyo, y por mi abono;
 y sin detenerme un puato,
 à pedirte albricias corro,
 buelvome à mi amor antiguo,
 el calamiento revoco,
 confirmo mi voluntad,
 por ti pregunto à Leopoldo;
 dicenme que te has perdido,
 à buscarte me dispongo,
 salgo de Palacio loca,
 en esta selva te topo;
 llamote, encubrome, llego;
 y de la verdad te informo,
 para que traces, ordenes
 templado, cuerdo, animoso,
 con amor, con fe, con zelo,
 el donde, el quando, y el como:
 quieres, guitas, determinas,
 que vida, honor, y decoro
 ponga, aventure, y confagre
 à sus pies, donde me arrojò,
 para que amante me valgas,
 ò me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto à responder
 de alborozado, y de aborzo,
 que siempre estos accidentes
 traen los repentinos logros.
 Y así la resolucion,
 que en aqueste caso tomo,
 es, que à Palacio bolvamos;

y algun ardid ingenioso
 pensemos , para escusar
 los tratados desposorios,
 que es la primer diligencia;
 que en lo demàs , pues que somos
 para con todos Hermanos,
 y Amantes para nosotros,
 sin peligro de que nadie
 lo murmure escrupuloso,
 podremos vernos , y hablarnos,
 hasta ponernos en cobro,
 pasando nos à Dalmacia.

Clor. Ya he dicho que me conformo
 en todo con tu dictamen.

Flor. Mas tèn , porque voces oygo
 aora alli si no me engaño.

Clor. Y àzia aqui suena lo proprio.

Flor. Este es el Magico Argente
 que sin duda cuidadoso
 de mi fortuna , me busca,
 y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenisa,
 si acaso el eco engañoso
 no me miente , es quien me llama,
 hablarla serà forzoso.

Flor. Pues aguarda , que ya vuelvo.

Clor. Pues espera , que ya torno.

Flor. A Dios , esposa querida.

Clor. A Dios , adorado esposo.

*Entranse cada uno por su puerta, y sa-
 len la Infanta Briana, y el Principe Tre-
 bacio , y delante dellos Don Falanges,
 D. Rogel, Esplendian, Palmerin,
 y artemidoro.*

Inf. A questo es cierto , Trebacio:
 Clorinda , y Don Florisel
 (ha desleal ! ha cruel !) *ap.*
 han faltado de Palacio,
 por no hacer , no firmar
 los tratados desposorios;

Treb. En agravios tan notorios
 no ay amor à que apelar :
 Palmerin , Artemidoro,
 Don Rogel , Esplendian,
 y Falanges el galàn,
 que llaman del ramo de oro;
 pues à festejar venis
 con una , y otra ventura ,
 de Clorinda la hermosura
 desde Bretaña à Paris,
 salid , salid à buscarlos,
 à seguirlos , à tenerlos,
 à cercarlos , à prenderlos,
 y si es menester , matarlos:
 que quando la linrazon
 estraga la voluntad,
 es delito la piedad,
 y es descredito el perdon.

Rog. Yo en nombre de todos digo;
 que obedecido seràs.

Fal. Y yo que à tus pies veràs
 muerto , ò preso à tu enemigo.

Treb. Matarlos dixè ! (què error!) *ap.*

Inf. Matarlos dixò ! (què injuria!) *ap.*

Treb. Mas yo templarè mi furia. *ap.*

Inf. Mas yo atajarè el rigor. *ap.*

Treb. D. Falanges. *Inf.* D. Rogel.

Fal. Què te enoja ? *Rog.* Què te aflige?

Treb. Aunque poco antes dixè,
 que à Clorinda , y Florisel
 mates , porque huyen así,
 quando de prenderlos trates,
 prendelos , mas no los mates,
 que me mataràs à mi.

Inf. Aunque te dixò Trebacio,
 que à Florisel , y à su hermana
 mates con furia tyrana ,
 porque se van de Palacio,
 quando llegues à prendellos,
 aunque su traicion lo pida,

no los mates por mi vida,
que me mataràs en ellos.

Treb. Esto es solo gentileza.

Inf. Esto en mi solo es piedad.

Fal. Ya entiendo à tu Magestad.

Rog. Ya he entendido à V. Alteza.

Vanse, y quedan Trebacio, y la Infanta.

Inf. Mal has hecho en remitir
à otra espada, y otros brios
tus agravios, y los mios.

Treb. Pues que puedo hacer? *Inf.* Salir,
(y era mas facil remedio)
à buscarlos en persona.

Treb. Dices bien, si la Corona
no estuviera de por medio,

Inf. No van los demàs tambien,
y son de sangre Real?

Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos fuera bien.

Inf. Si es culpa la inclinacion,
en qualquiera lo ferà.

Treb. Si, pero en mi crecerà,
oye una sutil razon.

Aunque una campana suene
mal, tal vez por mal templada,
y paffe desconcertada

de aquella regla que tiene,
nadie veràs que lo nota;

pero si el relox se suelta,
y dà mas alguna buelta,

por estar la cuerda rota,
hablar à todos veràs

del relox, y de su error,
porque el yerro del mayor,

fale mas, y suena mas.

El vassallo, es cosa clara,
como no importa que acierte,

aunque su yerro se advierte,
nadie en su yerro repara:

mas el Principe fiel,

como es relox singular;

si le ven desconcertar,

todos reparan en èl;

y assi no nuestro mi amor;

porque como Rey naci,

fuera desconcierto en mi,

lo que en otros es valor.

Inf. Pues di, què piensas hacer

si ella es ingrata contigo,

y èl alevolo contrigo?

Treb. En llegando à saber,

vengarme, y disimular.

Inf. Pues como lo has de inferir;

si ellos no lo han de decir,

ni tu lo has de adivinar?

Treb. Con un arbitrio excelente,

que oy tengo de ver logrado,

oyelo, que es extremado.

Inf. Ya le escucho atentamente.

Treb. Yo tengo en esta Floresta,

aunque nadie sabe el fin,

hecho un hermoso jardin,

cuya variedad opuesta

con Sicilia, Chipre, y Asia;

en la fabrica, y el modo,

porque le ha trazado todo

la Magica Sinestasia,

con tal arte en las labores,

que ay coches para las damas,

retretes, estrados, camas,

musicas, fuentes, y olores.

Y para los Cavalleros,

ò amantes, ò aventureros,

sombras, portentos, espantos;

riesgos, batallas, visiones,

Gigantes, Oisos, Leones,

cuebas, castillos, y encantos.

Mas lo mejor del jardin

tiene, para averiguar,

si me ha podido engañar

Clorinda, que este es mi fin,
 es hecha con gran primor
 entre la texida alfombra
 una fuente, que se nombra
 del defengano de amor;
 porque en sus corrientes puras
 se miran de los amantes,
 ò las verdades constantes,

Y el galan que bebe de ella,
 à voces dice su dama
 quien es, y como se llama,
 y si trata de ofendella;
 y si es dama la que bebe,
 hace lo mismo tambien,
 diciendo el galan à quien
 paga, el amor que le debe.
 En aqueste, pues, florido
 pensil de flores, y raras,
 quantos galanes, y damas
 alumnos son de Cupido,
 han de entrar, y finalmente,
 entre sus bolques amenos,
 quando lo imaginen menos,
 han de beber de la fuente,
 para que el amante fino
 tenga en su amor premio igual,
 y el mudable, y desleal,
 castigo en su delatino:
 que si esto en el mundo huviera
 siempre que de amor se trata,
 ni la dama fuera ingrata,
 ni traydor el galan fuera.
 Mira aora si sabrè
 con cautela tan estraña,
 quando Clorinda me engaña,
 y quando me guarda fe.

Inf. Solo tu ingenio divino,
 que es como la luz del dia,
 para tu pena, y lamia,

hallara tan buen camino.
 Ya deseo ver la fuente,
 y en ella à Don Florisel:

Dentr. Bret. Vulgarissimo tropel;
 y delmeturada gente,
 dexadme entrar. *Inf.* Pero quien
 inquieta, turba, y altera
 el Palacio? *Treb.* Si la vista,
 que finge lo que desea,
 no me engaña, este es Breton;
 y traerà sin duda nuevas
 de Fiorisel, y Clorinda.

Inf. Pues manda; pero ya entra.

Sale Bret. Haciendo primeramente
 dos cumplidas reverencias
 à vuestras dos Magestades,
 porque salga bien la cuenta;
 y luego betando quanto
 de los pies à la cabeza
 fuere besable, sin dar
 que decir à la modestia:
 digo, pues, que soy Breton,
 que me soltè una Quaresma
 de la colacion de un dastre,
 entre passas, y entre almendras;
 y sirvo al bravo, al galan
 Don Fiorisel de Niquea,
 de Genril-Hombre en la sala,
 de Maestresala en la mesa,
 de Elcudero en la aventura,
 de Veedor en la despensa,
 de Lacayo en el paseo,
 de Bufon en la merienda,
 de Alcahuete en el estrado,
 y de Famulo en la Iglesia.
 Fueronse su hermana, y èl
 esta tarde à las riberas,
 y saliendo en haz, y en paz
 de consultar de una cueba
 à Selenisa, y à Argante,

B

que

que son dos gentiles piezas,
 llegaron quatro Ministros
 à agarrarlos con violencia
 de los pliegues, como si
 dos esportilleros fueran.
 Yicòse la bella Infanta,
 y zas à la chimenea,
 y al zaquizami del rostro,
 se le subió la pimienta
 à mi amo, y de la bayna
 sacando la de requiescant
 in pace, los hizo hacer
 su testamento por señas;
 decia Don Florisel:
 Mueran los cobardes, mueran,
 que à un Principe tan erguido
 le sobaxan, y zalean.
 Y ellos muy Alguacilados,
 resistencia, resistencia
 contra Trebacio, que manda,
 que los maten, ò los prendan.
 El entonces mas compuesto,
 que un Novicio entre dos dueñas,
 que los Trebacios obligan
 à lo que el hombre no piensa,
 dexando las cuchilladas,
 porque ya con la impaciencia
 se iba como canilla,
 y me mandò que viniera
 respaylando, como dicen,
 à belaros la correa,
 y à daròs cuenta de todo,
 en señal de su obediencia.
 Con la qual, porque el cavallo
 en la passada refriega
 tomò las de Villa-Diego,
 y el ir à buscar es fuerza,
 con tu licencia, señor,
 y tambien con tu licencia,
 sin decir olte, ni moite,

ni ora bien, que es la contera
 de todos los que se van,
 ni consentir que allà fuera
 me salgan acompañando,
 no por vida de Lucela,
 que es una Infanta raymada;
 que me cose, y me remienda
 las camisas, y las bragas,
 haciendo otras dos gaveras,
 y sacando pies atrás,
 por no bolver la zaguera,
 me voy, me afuso, me escurro,
 y me parto de carreras;
 y porque no es para mas,
 Dios guarde à vuestras Altezas,
 y à mas ver, de la posada,
 Mayo dia de la fecha,
 año de et cætera dixi,
 Don Beltran de Francachela.

Vase, y entran Don Florisel, y Clorinda, Lucela, y los Cavalleros.

Treb. Breton ha dicho verdad,
 porque ya Falanges llega
 con los demàs. *Falang.* Ya, señor.

Rog. Ya soberana Princesa.

Treb. De todo tengo noticia.

Inf. De todo me han dado cuenta.

Flor. Estàs bien en lo que digo?

Clor. Si, mi bien, no tengas pena,
 que ya sè que hemos de hablarlos
 con equivocadas respuestas
 en materias de su amor,
 y del nuestro, de manera,
 que ellos lo entiendan por sí,
 y por nosotros se entienda.

Flo. Así ha de ser. *Clor.* Pues descuida.

Inf. Florisel. *Treb.* Clorinda bella.

Inf. Parece que vienes triste?

Treb. Parece que estis suspensa?

Flor. Vengo quexoso de vos.

Clor. Traygo de vos una queixa.

Flor. Porque mi amor conociendo:-

Clor. Porque viendo mi firmeza:-

Flor. Quando de ser vuestro trato:-

Clor. Quando trato de ser vuestra:-

Flor. Me prendéis por fugitivo?

Clor. Me acusais de poco atenta?

Treb. Luego tu amor no es engaño?

Inf. Luego tu amor no es cautela?

Clor. Quieres verlo? pues atiende.

Flor. Quieres verlo? pues espera.

Enigma mi amor es, pero tan clara,
que la pudiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazon me viera,
si à los ojos atento me mirara.

No publico mi amor, y prenda cara,
por tenermele todo acá en mi esfera,
porque si le dexara salir fuera,
sin él en cierto modo me quedara:
la causa de este amor está presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntaméte.
Paga mi voluntad, y estoyla viendo,
no lo puedo decir mas claramente,
entiendame quien sabe q̄ lo entiendo.

Cl. Preséte tengo todo el bien q̄ adoro,
delante está de mi lo que mas quiero,
mirado está la causa por quié muero,
y viédo está el dueño por quié lloro.
Aqui escucho la voz del q̄ enamoro,
y aqui gozo el amparo del que espero,
por norte, por ahilante, y por lucero
de mi honor, de mi vida, y mi decoro.
Tengole amor, y callo recatada,
voy à decirle, y cuerda me desiendo,
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esto pretendo;
todo lo he dicho ya, sin decir nada,
entiendame quien sabe q̄ le entiendo.

Inf. Es posible que tal oyga? *ap.*

Treb. Es posible que tal vea?

Inf. Albricias, noble cuidado.

Treb. Albricias, dichosa pena.

Inf. Segun esto nuestras bodas
desde luego quedan hechas?

Treb. Nuestras bodas segun esto
hechas desde luego quedan.

Clor. Solo resta un embarazo.

Flor. Solo un escrupulo queda.

Clor. Avisar dello à mis deudos.

Flor. Dar à mis vassallos cuenta.

Inf. Pues ay mas de que lo sepan?

Treb. Pues ay mas de que lo escrivas,
y aguardemos la respuesta?

Flor. Pues con esta prevencion:-

Clor. Pues con esta diligencia:-

Flor. No avrá temor que recele:-

Clor. No avrá peligro que tema:-

Flor. Viendo tan cerca mi esposa.

Clor. Mi esposo viendo tan cerca.

Inf. Pues donde está? *Flo.* Junto à mi.

Tr. Pues dō te está? *Cl.* En mi presencia.

Flor. No digo verdad, Clorinda?

Clor. Florisel, no hablo de veras?

Flor. Nadie como yo lo sabe.

Clor. Nadie como yo se huelga.

Inf. Esto es amar con fortuna.

Treb. Esto es querer con estrella.

Flor. Esto es enganar con maña. *ap.*

Clor. Y esto es mentir con destreza. *ap.*

Suena ruido de truenos, rayos, y agua.

Pero qué nuevo rumor
en esta primera esfera,
con lluvias, truenos, y rayos
repentinamente suena?

Flor. Macilento el Sol, parece
que parando su cartera,
ò se sepulta en las nubes,
ò se embebe en las tinieblas.

Inf. Todo este claro Orizonte,

que recamado de estrellas,
talamo fue de carmin,
tumulo es ya de vayeta.

Treb. Por aquella parte el mar
brama horrible, y por aquesta
desploma el Austro las catas,
y arranca el Noto las puerras.

Fal. Qué horror! *Rog.* Qué affombro!

Luc. Qué miedo! *Flo.* Vernos podemos

Clor. Por esto me llevo à ti. (apenas!

Treb. Ya la niebla mas espesa
el Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.

Sal: Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con un candil sea
de garavato. *Flor.* Es Breton?

Bret. Soy una lechuza ciega,
que à las lamparas me acojo.

Treb. Tu, que vienes de allà fuera,
sabes por dicha la causa
desta terrible tormenta?

Bret. Y aun la he visto por mis oïos,
y passa desta manera.

En essa selva hermosa de esmeralda,
à quien el Hemo sirve de guirnalda,
de todo el Orizonte,

de sombra el rïsko, de peñasco el mon-
de parpado el Oriente, (te,

y de pestaña el Vestro corriente,
los pies apenas puse, quando, quando
la luz con la tiniebla va faltando,
de repente trocò los tornasoles
en pardos, y rapidos arreboles.

Visieronse de luto las montañas,
desabrochò una nube sus entrañas,
corrieron los arroyos de agua llenos,
cruzaronse los rayos, y los truenos,
huyò el paxaro al nido,
buscò la cueba el bruto prevenido,
ajaronse las flores, y las mieffes,

temblaban en sus torres los cypreses,
cubriòse el ayre de un obscuro velo,
apagòse el blandon del quarto Cielo,
y à diligencia de una nube fria,
se introduxo la noche con el dia.

Supèdome mirando al nuevo modo;
juntase en una parte el horror todo,
vase creciendo el humo, y la tiniebla;

de vapor se hace niebla,

de niebla à liga passa,

de liga corre à massa,

de massa à barro sube,

de barro llega à nube,

de nube à roca altiva,

de roca à piedra viva,

de piedra à metal duro,

y de metal à torneado muro,

para defensa de un jardin florido;

que de repente apareciò texido.

Detrás de esse jardin à breve espacio;

un eminente se ostentò Palacio,

con sus columnas, torres, y cañales,

ovalos, basas, frisos, pedestales,

galerias, estancias, miradores,

ventanas, chapiteles, corredores,

quãto enseña la hermosa compostura;

la Dorica, y Toscana Arquitectura.

Llego à la puerta del pensil hibleo

con curioso deseo

de ver aquella fabrica arrogante,

y un horrible Gigante,

èmulo de los montes, y las peñas;

al passo me saliò con estas señas,

Los pies dos gruessos troncos,

con diez raices en los dedos broncos;

cada pierna una viga,

con una piel de satyro por liga,

el talle corpulento,

con un boreas entero por aliento,

dos arboles por brazos;

por circulo una sierpe de tres lazos,
 por cayado un gran piño,
 por daga un corbo alfange damasquino
 con que al Olympo amaga,
 que con tener diez palmos solo es daga;
 y en fin, tan dilatado el cuerpo, y ralle,
 que la vista cansada de miralle,
 se contentò con ver donde empezaba,
 sin poder alcanzar donde paraba.
 Entonces yo mirandome agarrado
 casi de aquel escollo organizado,
 que aun estando en cucullas
 hablaba tu por tu con las cabrillas;
 y temiendo tambien, que si le hablara,
 y supiera quien soi, se le antojara,
 sin reparar que estaba con calzones,
 comer una ensalada de Bretones.
 Sin velle, sin oille, sin miralle,
 atravesando selva, monte, y valle,
 dexo muros, jardin, palacio, y cueba,
 y parto conio aquel que el diablo lleva,
 travesando, corriendo, y jadeando,
 tropezando, cayendo, y levantando,
 à deciros, que al punto, y al instante
 hagais una visita à este Gigante,
 que con los Cielos topa,
 y trata de comerse los por sopa.
 Y yo, si es menester que tambien vaya,
 para tenerle à raya,
 aunque un fracaso en la jornada espere,
 llevenme, mil demonios si alla fuere.
Inf. Gran caso! *Clor.* Gran sucesso!
Luc. Gran encanto!
Rog. Oy mi opinion he de hacer segura.
Flor. Oy tengo de probar esta ventura.
Treb. Sin duda este jardin oy producido
 es aquel tantos años prometido
 de Sinestasia, solo con intento
 de probar el valor, y el ardimiento
 de los varones claros, y excelentes,

con riesgos, y aventuras diferentes,
 y tambien de las damas la arrogancia,
 el honor, la virtud, y la constancia,
 para que cada qual conforme hiciere,
 el premio de sus meritos espere.
Flor. Pues si es como lo dices,
 que aguardamos? *Clor.* Pues si es así,
 que aguardas, que no vamos?
Treb. A llevar los galanes yo me obligo.
Inf. Y yo à las damas, pues estã conmigo
Treb. Al Castillo encantado, Cavalleros,
 à probar el valor de los aceeros.
In. Al Castillo ecãtado, hermosas damas,
 à probar la virtud de vuestras famas.
Tod. Ya te seguimos todos, y te oimos.
Tod. Ya todas escuchamos, y seguimos.
*Entra Trebacio por una puerta, y tras el
 los Cavalleros, y por otra la Infanta con
 las damas, y quedan Florisel, Clo-
 rinda, Breton, y Lucela.*
Fl. No ay peligro, Clorinda, q̄ me mate
 con este escudo, q̄ el piadoso Argante
 me diò con tal virtud, q̄ al brazo puesto,
 pueda, en siendo el peligro manifesto,
 si apretado me viere,
 transformarme en la forma que quisiere
Clor. Ni yo con esta vanda por divisa,
 que me diò la discreta Selenisa,
 para que nadie en los adversos casos
 pueda llegar à mi con quatro passos.
Flor. Pues à Dios no me tengan por co-
Clor. El te libre, mi bien. (barde.
Flor. Y à ti te guarde. *Clor.* Que talle!
Flor. Que beldad! *Clor.* Que bizzaria!
Bret. Que se va? *Luc.* Que te llaman?
Bret. Que es de dia? *Fl.* Dame primero.
Clor. Toma si es la mano.
Bret. Señor, que ay Dios.
Luc. Señora, que es tu hermano.
Clor. O quie siempre mirandote estuviera!

Flo. O quien abeja de tus rotas fuera!

Br. O quien se viera libre del Gigante!

JORNADA SEGUNDA.

Tocan un clarin , y descubrese el Teatro de jardin , y una fuente en medio , y un

Gigante vestido de yegara , y por baculo un pino.

Gig. Principes, y Cavalleros,
que deste encantado bosque
empredeis las aventuras,
y buscáis las ocasiones,
si presumis de atrevidos,
y si blasonais de nobles,
con hombres en la campaña,
y con damas en la Corte:
como à vuestros ojos , como
permitis, que os haga un hombre
el agravio mas terrible,
y la burla mas enorme?
Sandogomar aquel monstruo,
que es en cuerpo, y en facciones
un racional Pyrinèo,
y un animo de Orizonte,
con otros siete Gigantes,
que la Provincia del Norte,
ò erigió para obeliscos,
ò produjo para torres,
presas os lleva , ò robadas
las Pincefas de mas nombre,
que estos jardines habitan
por huespedes de estas flores.
Yo que soy el atalaya
de aquella selva , por orden
de Sinestasia lo he visto
desde aquellos alcornoques.
Mas si pensais que os engaño,
y que estas son ilusiones,
que ha introducido en mi sueño,

fantastico algun desorden,
escuchad los ecos tristes,
y los funestos clamores
con que os llaman en su ayuda;
viendo el peligro que corren.

Dent. Bret. Cierrense todas las puertas,
no salgan estos traydores.

Inf Florisel. Luc. Breton. Cl. Esposo.
Tr. Al jardin. Pa. Al valle. Fl. Al monte

Gig. Esto sí, campeones fuertes,
corred con plantas veloces,
mientras yo registro quanto
desde aquí passa en el Orbe.

Suena ruido de guerra , y sale Breton;

Bret. Tamañico vengo huyendo
destos Gigantes disformes,
que con goticas narices
huelen de una legua à un hombre;
y como si fuera huevo,
en cascara se lo sorben,
con todas sus zarandajas;
mas para que no me topen,
y me saquen por la pinta,
à la sombra de este roble,
que me ha deparado el Cielo;

Ponese à los pies del Gigante.

contra estos fieros dragones
sera esconderme acertado,
porque me dan trasudores
de muerte, solo en mirar
sus cataduras feroces;
pero aqui seguro estoy.

Gig. Quien à los pies se me pone?

Hincafe de rodillas.

Bret. San Mamès , San Hilarion,
San Nicodemus , San Cosme,
San Protasio , San Panuncio,
San Agapito , San Jorge,
valedme en este conflicto.

Gig. Quien eres ? no te alborotes.

Bret.

Bret. Pues que me faltaba à mi,
si estuviera agil, y mobil,
para decirte quien soi? (bre.

Gig. No eres hombre? *Br.* No soy hom-
fino cabo de hombre, como
cabo de hacha.

Gig. Tu respondes con miedo.

Bret. Tengole grande,
juro à Dios, èl me perdone,
que le juro con mi boca
sucia. *Gig.* Y de esto no te correst?

Bret. Yo no porque la verdad
es hija de Dios, y porque
los Lacayos fer gallinas
los viene de casta, y molde,
como à los Reyes de Francia
el curar de lamparones.

Gig. No temas, piadoso soy,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esto
serè un Cesar, serè un bronco.

Gig. Y à quien sirves? *Bret.* A un orate,
que se viene à troche moche
à meterse en estas cosas.

Gig. Como se llama de nombre?

Bret. Don Floritel de Niquea.

Gig. Pues como no le socorres,
quando contra los Gigantes
ves que intrepido se pone?

Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto à mis mayores.

Gig. No sabes, que se han llevado
quantas damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?

Bret. Nunca otra cosa nos falte,
plegue a Dios, que mas importe.

Gig. No eres inclinado à damas?

Bret. Si, mas son las defazones
tantas, que un hombre padece

con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que se las llevassen
poco à poco estos señores:
porque si no huviera damas,
no se mataran los hombres
como unos mismos cochinos,
con perdon de quien me oye;
no tuvieran malos dias,
no pasaran malas noches,
no buscaban el regalo,
no prometieran el coche,
no sufrieran al Barbero,
no se hicieran los vigotes;
no calzarar apretado,
no llevaran tropezones,
no batallaran con Sastres,
que mienten mas que catorce.

Gig. Lindamente has discurrido.

Bret. Befote entrambos talones,
por la merced que me haces,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia,
ò cortésano Cyclope:

aora me dexa ir, *ap.*

y me dà porque le apoye
qual que alhaja de importancia,
ò qual que diamante al tope.

Gig. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones,
y en fè de que esto es verdad,
aunque al hambre me provoque,
no he de comerte tan presto.

Bret. Llevente dos mil legiones *ap.*
de diablos quando tal hagas:
desta vez pago el escote;
mas yo le darè si puedo
cantonada, antes que tome
possession en mi assadura,

y dominio en mis pulmones,
ò no serè yo Breton :
segun esso , te dispones
a comerme alguna vez?

Gig. Ninguno avrà que lo ignore.

Bret. Y ha de ser crudo , ò assado?
carnero verde , ò gigote?
què me holgarè de saberlo,
por estar manido entonces.

Gig. Crudo. *Bret.* Jesus què mal gusto!

Gig. Pues por què?

Bret. Porque los boses
echaràs , y las entrañas,
si de essa fuerte me comes.

Gig. Pues què puedo hacer de ti?

Bret. Un lindo pastel en bote,
un guisado , un picadillo;
ò comeme con sus coles,
su tocino , y sus garvanzos,
que con esso , y mis calzones,
haràs podrida una olla,
que los perros no la arrostitren;
y assi elperame un instante,
mientras que traigo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien se fazone.

Gig. Ya te aguardo. *Bret.* Y yo me subo
mi passo entre passo, adonde
no me alcances aunque quieras.

Va subiendo por el monte.

Gig. Viven los Cielos, que corre.

Bret. Mamola , señor Gigante,
aguardame en pie à las doce
un dia despues del Juicio,
y me comerà en bodoques.

Gig. Luego te burlas de mi?

Bret. No me burlo, pero voyme.

Gig. Escuchame. *Bret.* De muy lexos.

Gig. Aguardame. *Bret.* En una torre.

Gig. Matarète. *Bret.* Si me hallas.

Gig. Comerète. *Bret.* Si me coges.

Gig. Tirarè te aquesta peña.

Bret. Bolverète este alcornoque.

Gig. Eres un ruin. *Bre.* Tu un vergante.

Gig. Tu eres un mandria, un zote.

Bret. Tu un mandria desdichado.

Gig. Tu un Galfarron. *Br.* Tu un arropo.

Gig. Desesperado me voy.

Bret. Mas que vayas, y no tornes.

Gig. O quien bolviera à cogerte!

Bret. O quien te matara à coces!

*Entr. se , y tocan una chirimia , y dicen
dentro.*

Treb. No te apretures , traydor,
y veràs quien es Trebacio.

Fal. Sangodomar , vete à espacio,
y prebaras mi valor. *Van saliendo.*

Treb. No le he podido encontrar
por diligencias que he hecho.

Espl. Para quedar satisfecho,
basta salirle a buscar.

Art. Quando falta la ocasion,
poco aprovecha el deseo.

Bret. Gracias à Dios que me veo
libre de aquel comilon.

Treb. Primos, amigos, aveis
encontrado à los Gigantes?
pero ya con los semblantes
mudamente respondeis.

Y assi , pues juntos estamos,

(mudo me tiene el pesar) *ap.*

antes que llegen al mar,

y de vista à los perdamos,

recorramos la Floresta,

no digan que nos rendimos.

Falan. Todos tus passos seguimos:
mas què novedad es esta?

Tocan un clarin , y sale Don Florisel.

Flor. Vuestra Magestad no estè
por esso penoto , y triste,

porque ya: *Treb. Di, què venciite?*

Flor. De esta fuerte lo dirè:

Llegad todas, porque escrivã
la fama un hecho alentado. *Dentro.*

Clor. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años. *Todos.* Viva.

*Tocan chirimias, y salen todos con rami-
lletes en las manos, y hacen reveren-
cia à Trebacio.*

Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuenten el suceſſo.

Flor. Pues si falta solo esto,
oye, y fabrasle tambien.

Treb. Ya un Emperador te espera.

Flor. Ya un vasallo te obedece.

Treb. Solo es Rey quien lo merece.

Flor. Pues digo de esta manera.

De flores adornadas, y de rosas
ocho pias hermosas,
con aliño manchadas,
y adrede sobre sano remendadas,
que lo criado con arte, y diligencia,
aun tiene en los defectos eminencia,
una Carroza de martil tiraban,
que ocho enanos guiaban,
prácticos en las selvas, y en los montes,
ya se llamen Aurigas, ò Factontes
de la lumbre mayor que el mundo goza,
pues iban las que ves en la Carroza.
Cercaban los etrivos Buefaldoro,
Brandafidel, Bogartes, Cardinoro,
Falmonte, Penaitrol, y Garamantes,
fiete horribles Gigantes,
de quien era caudillo, dueño, y cabo
el gran Sangodomar, llamado el bravo.
Iba un Leon delante corpulento,
à quien yo, tan feroz, como bizarro,
saliendo de repente à la ribera,
el hilo le cortè de la carrera.
Diò dos passos atrás, sacudiò el cuello,
esguazò à remolinos el cabello,
las guedexas rizò desmelenadas,
empuñò à un tiempo diez espadas,
hizo del bello encarrujada gola,
azotò sus espaldas con la cola,
abrió la boca, y enseñò por dientes
dos hileras de sierras diferen es.
Puse à sus garras el valiente escudo,

y à su boca las manos tan sañudo,
que las manos de dientes me firvieron,
y en dos partes la boca le rompieron,
con que sus dientes dominè tyranos,
mordiendole los dientes con las manos.
Muerto el Leon, Falmonte me acomete,
y entre los pies de su bridon me mete,
donde trayendo el bruto à la redonda,
en una sima le arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora es, y aun no ha llegado abaxo.
Llegò Sangodomar blandiendo fiero
una clava de acero:

mas huyendo el cuerpo, à pocos plazos,
cortè al cavallo de un revès los brazos,
con que hociendo, sin poder alzalle,
montè las ancas, y las crines valle,
rayò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta,
el bruto en llano, y el Gigante en cuesta.
Echòse abaxo, y para mi se vino
tan descompuesto, que me abridò camino
para rajarle de una cuchillada
halta el escarcelon la tetta armada,
cayendose con publicos affombros
los pedazos sangrientos de los ombros,
y cada qual retandome à porfia
con sola media legua que tenia.
Viendo aqueſto los cinco que quedaron,
el campo me dexaron;
y aunque seguí el alcance, y la conquista,
todos desaparecieron de mi vista,
porque casi una milla caminaban,
en cada passo que adelante daban.
Bolvi à buscar las damas cuidadoso,
y hallèlas todas en el bosque umbroso,
de diversos afectos reveltidas,
unas turbadas, otras affligidas,
ya la prision temiendo, y ya las bodas,
desmayadas las mas, y hermosas todas.
Lloraba Nise candidos albores,
con tanta embidia de las roxas flores,
que zelosas reñian,
sobre apurar las perlas que cogian:
por señas que un clavel que no alcanzaba
à beber el aljofar que sudaba,
despeñado à su modo,

por empinarle se arrancò del todo.
 Floralisa corria,
 y alzando las basquiñas, descubria
 sobre el zapato, que una flor dibuja,
 no se que nacar que surgiò la aguja,
 que lo que mas melindrò el recato,
 lo fuele dar un futo muy barato.
 Lucela huia, suspiraba Aurora,
 y la Infanta su hermana, y mi señora
 à Clorinda miraba,
 que desmayada en su regazo estaba,
 tan hermosa, que el alma se corria
 de ver la poca falta que le hacia: (do,
 porque aunque el alma es perfecció de to-
 es hermosa Clorinda, de tal modo,
 que el alma puede hacella
 mas sensitiva, pero no mas bella:
 pues quando un paraíso la desalma,
 se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
 No pinto de la Infanta la hermosura,
 por no echar à pérder con la pintura
 su deidad, que es delito
 reducir à pinceles lo infinito,
 quando mi afecto con su amor la copia,
 que es la pintura del amor mas propia.
 Triunfante al fin, solícito, y dicholo,
 con las señas lleguè de victorioso,
 humillaronse todas por el suelo,
 dieron gracias al Cielo:
 hicieronme mil honras, y favores;
 passaron al jardin cogiendo flores,
 la selva discurrimos,
 tu nombre repetimos,
 à voces te llamamos,
 oyes los ecos, llegas, y llegamos,
 saltote al passo viendo que me llamas,
 enseñote à las damas,
 juzgaslas presas, veelas todas juntas,
 el suceso preguntas:
 eres mi Rey, pues que me tienes preso,
 soy tu vassallo, digote el suceso,
 perdona los errores de la prosa,
 y mira si me mandas otra cosa.
Treb. En todo aciertas, Florisel valiente,
 menos en una cosa solamente,
 que es en llamarte aqui vassallo mio,
 quando todo mi ser debo à tu brio;
 porque quien llega à ser tan poderoso,

que usano, liberal, y generoso
 me dà lo que no tengo, y en un punto
 pailo por el à vivo de difunto,
 logro por el el mas gustoso empleo,
 y nallo por el el mas feliz trofeo,
 pues à Clorinda hallo,
 mas viene à ser mi Rey, que mi vassallo.
 Y assi, para pagarte
 de esta lealtad, y amor alguna parte,
 toma mi Cetro, toma mi Corona,
 preside à mi persona,
 dispon de mis tesoros, manda, y rigete,
 determina, resuelve, ordena, elige,
 oye, niega, consiente,
 forma, revoca, anula :: finalmente
 da la mano à Briana,
 y yo tambien se la darè à tu hermanita.
 Con que vendrà à quedar para mas gloria
 el amor con victoria,
 la Infanta sin sospecha,
 Clorinda satisfecha,
 cumpliendo vuestro intento,
 tu libre, el Reyno en paz, y yo contento.
Flo. Sin alma estoy de oirlo solamente.
Cl. De un hilo tengo el corazon pèdiente.
Treb. Que dices?
Flor. Gran señor, que es honra mia,
 pero como te dixè el otro dia:-
Treb. Ha si, no me acordaba,
 que solo la respuesta se aguardaba
 del de Dalmacia, y quierote de modo,
 que he de seguir tus ordenes en todo,
 aunque la dilacion el alma sienta.
Inf. Aqui entra bien la prueba de la fuete.
Tr. En esto mismo citaba yo pensando.
Inf. Pues logra la ocasion, y aguarda.
Flor. Besò tus pies.
Clor. Albricias, amor mio.
Flor. Muerto me vi.
Clor. Ya me faltaba el brio.
Flor. Viendome esclavo.
Clor. Viendome cautiva.
Flor. Mas ya resucitè.
Clor. Ya estoy con vida.
Inf. Serà rato gustoso, y fazonado.
Treb. Y añaade, que saldremos de un cuidado.
 Buelvo à decir, que la respuesta es
 pero entre tanto quiero,

por divertir el tiempo perezoso,
y templar de ca nino un amoroso,
y continuo accidente,
la aventura probar de aquesta fuente,
que es juntamente estraña, y es segura.
Flo. Y cómo ha de probarse la aventura?
Treb. Solamente bebiendo todos de ella,
así el galan, como la dama bella.
Flo. Todos, señor, tu gusto pretendemos.
Clor. Y todos de la fuente bebèremos.
Flo. Mas qué mylterio tiene aquesta fuente?
Clor. Mas qué virtud encierra su corriente?
Flo. Siendo cristal no mas.
Clor. Siendo agua clara.

Treb. Después os lo dirè, que es cosa rara,
venid aora, porque importa al caso,
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los nectares que llora;
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos,
y asimismo, vosotras, damas bellas,
del Cielo flores, y del prado estrellas,
dessa ventanas en los nixos marcos
dexad las flores, y poned los arcos,
que donde solo ha de reynar el gusto,
no ha de aver ocasion del menor susto,
y es uso, ceremonia, ley, y fuero
llegar à ettos cristales sin acero.

Flo. Ley es tu gusto de qualquier manera.
Clor. En todo he de asitir yo la primera.
Inf. Oy sabrè yo con verdad, si vivo, ò
muero. *ap.*

Treb. Oy sabrè si me pagan lo que quiero. *ap.*
Flo. El corazon mil golpes me està dando. *ap.*
Clor. Sin saber la ocasion estoy tèblando; *ap.*

Entranse todos, y queda Breton.

Bret. Yo, que estoy sin espada,
porque en el monte la dexè colgada
de un almendro, en camisa,
por huir del Gigante mas aprisa,
me quedo aqui confuso
à pensar qué virtud el Cielo puso
en esta fuente fria?
porque bebida el agua solo cria
obas, sapos, zurrapas,
sanguijuelas, mosquitos, gusarapas,
catarros, romadizos, torozones,

berros, berreras, ramas, camarones,
hidropesias, pujos, resfriados,
mal de madre, y dolores entripados,
con mas ventosidad, y torvellinos,
que una legion de guindas, y pepinós.
Pene se à un lado, y salen Caballeros, y las

Damas sin armas.

Treb. Esto contiene la fuente?
Inf. Esto la fuente declara.
Flo. Aqui acabò mi fortuna.
Clor. Aqui murìo mi esperanza.
Treb. Lo que yo hiciere haràs tu.
Inf. Todos seguid mis pisadas.
Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente,
beben, y luego dicen.

Treb. Sola Clorinda en el mundo
por su hermosura, y sus gracias::
Inf. Don Florisel solamente
por su valor, y su gala:-
Treb. Es dueño de mis sentidos.
Inf. Es de mis potencias alma.
Treb. Yo sè que paga tu amor
Inf. Yo sè que tu afecto paga.

Llegan D. Florisel, y Clorinda.

Flo. Ya yo llego, aunque difun.ò.
Clor. Ya yo llego, aunque turbada.
Flo. Mas si yo no soy su hermano ::
Clor. Mas si yo no soy hermana ::
Flo. Qué riesgo corre mi honor?
Clor. En qué pelagra mi fama?
Flo. Bebo, y muera por constante.
Clor. Bebo, y muera por bizarra.
Flo. Yo adoro :: (golpe cruel) *ap.*
Clor. Yo adoro :: (desdicha estraña!) *ap.*
Flo. A Clorinda. *Clor.* A Florisel.
Bret. Aqui empieza la borrasca.
Inf. Cómo es esto? *Treb.* Cómo es esto?
Inf. No es tu hermano?
Treb. No es tu hermana? *Flo.* Si me atiendes::
Clor. Si me escuchas::
Treb. Calla. *Inf.* No me digas nada.
Treb. Que eres, Florisel, traydor.
Inf. Que eres, Clorinda, liviana.
Treb. Por esto lo resistias?
Inf. Por esto lo dilatabas?
Treb. Però yo me vengarè.
Inf. Mas yo tomarè venganza.
Treb. Porque los Cielos ofende,

Inf. Porque su sangre profana.

Treb. Aprisionadle. *Inf.* Prendedla.

Flor. Primero irè por mis armas,
y verè que no es muy facil. *vase.*

Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *vase.*

Treb. Yo te cortarè las alas.

Inf. Yo atajarè los passos.

Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros aceros.

Inf. Seguid todas mis pisadas.

Aur. Ya prevenimos las flechas
para defender tu fama:
al arma contra Clorinda.

Treb. Contra Florisel al arma.

Tocan dentro, y vanse, y queda Breton.

Bret. No me he de mover de aqui,

si con preceptos, y leyes
me lo mandara el Sofi,

y una carreta de Bueyes

viniera à tirar de mi;

porque en pendencias atroces,

fuera del ruido, y las voces,

lo que facan los sirvientes,

es de menos muchos dientes,

y demàs algunas coces.

Ya las damas, y barbados,
como estudiantes en viña, *Tocan.*

andan todos baraxados,

buscando à la rebatiña

sus flechas, y sus terciados.

Y Florisel, y Clorinda,

èl valiente, y ella linda,

resisten el gran tumulto,

y andan con todos à bulto,

sin darfeles una guinda.

Buelven à tocar, y sale Florisel.

Flor. Aora, encantado escudo,
se ha de mostrar, se ha de ver

la virtud que puso enti

Argente, mi amigo fiel.

El me dixo, que tenias

poder harto para hacer

que se mudasse mi forma

quando me estuviera bien.

De suerte, que aunque me hablen,

no me puedan conocer,

mientras mi brazo rigiere

la manija de tu arnès.

Y asì, pues viene tras mi
todo el mundo, y si me ven,

es fuerza matarme, quiero

pues cosa tan facil es,

en Trebacio convertirme,

que es mi enemigo, y à quien

han de respetar los mismos

que me vienen à ofender.

Embrazo, pues, el escudo,

porque transformado en èl,

ni ellos tengan que dudar,

ni yo tenga que temer.

Embraza el Escudo.

Bret. No eitès hablando entre dientes,

ni huyas de nadie, pues vès,

que te guardo las espaldas;

y si fuere meneiter

al Emperador, y à quantos

le acompañan, les darè,

(como quieran recibirlos)

muchísimos puntapiés.

Flor. Què es, villano, lo què dices? *Buelven*

Bret. Todo lo he echado à perder;

vive Dios que era Trebacio

el que Florisel pensè:

digo que soy un tronera,

un bufon, un bachiller,

un inocente, un panarra,

un menguado, y un infiel,

pues no sè lo que me digo.

Dent. Falang. Por aqui, por aqui fue.

Flor. Por mi lo dicen aora,

del ardid me he de valer.

Por seguir à mi enemigo

no te mato hasta despues,

Bret. Escufalo si pudieres,
que me haràs mucha merced.

Flor. Vassallos, vassallos, muera.

Bret. Muera, que muy justo es.

Flor. A tu amo? *Bret.* Y aun por esso;

Sale Don Falanges.

Falang. Viste acaso à Florisel?

Flor. Aora va por aqui.

Falang. Pues no se me irà por pies. *vase.*

Flor. A tu lado va Trebacio. *vase.*

Sale Rog. Y à tu lado va Rogel *vase.*

Bret. Y à tus zancajos Breton, *he-*

hecho un mismo Lucifer.

Sale Art. Y todos en tu defenſa. *vase.*

Sale Treb. Bien haceis, pues que ſabeis, que eſtâ en ſu prifion mi vida, y en ſu peſar mi placer.

Entraſe, y ſale Clorinda por un lado con una banda atraveſſada al cuerpo, y un arco, y carcax de flechas.

Clor. Cuidadoſa del peligro de mi amado Floriſel, aunque la vida aventure, vengo à buscarle por ver, ya que me es fuerza el morir, ni puedo morir con èl.

Sale Floriſel por el otro lado con el eſcudo.

Flor. Floriſel va por allâ, corred, y lo alcanzareis mientras yo buſco à Clorinda, que huyò del boſque tambien: ninguno me ha conocido, lindamente me librè. *vase.*

Clor. Trebacio es eſte, que viene à buſcarme, y à ofender al que es abſoluto dueno de mi vida; y aſi, pues, con eſta encantada vanda que cruza mi pecho fiel, no puede llegar à mi, como lo experimentè aora quando la Infanta me quiſo en vano prender, al paſſo le he ſalir por detrás deſte laurel, y he de atraveſarle el pecho con aqueſta flecha, que ya tengo en el arco pueſta, para acertarle mas bien.

Apunta la flecha, y dice dentro Floriſel.

Flor. Vaſſallos, yo ſoy Trebacio, vueſtro amo, y vueſtro Rey, muera Floriſel. *Clor.* Primero tu muerte, ingrato, has de ver, porque viva eſte que matas.

Tira, y ſale Floriſel herido.

Flor. Muerto eſtoy. *Clor.* Y yo ſoy quien te quita la vida. *Flor.* Ay trille!

Sabes quien ſoy? *Clor.* Ya lo sè.

Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio, eres

mi enemigo? *Flor.* Engañaſte.

Clor. Pues quien? *Flor.* Dexando el eſcudo, ſin hablar te lo dirè, porque un mortal paraſiſimo no me dexa reſponder.

Dexa el eſcudo, y queda deſmayada.

Clor. Valgame el Cielo! què miro?

què es lo que mis ojos ven?

à Floriſel di la muerte, que ſin duda aqueſto fue, ſe transformò en ſu enemigo por librarse, que quien es deſdichado, en la defenſa halla el peligro tambien.

Floriſel, Floriſel mio, mi luz, mi dueño, mi bien, ſi la ſangre que ſe os huye en repetido tropel, falta os hace, buen remedio, yo el pecho me romperè; y pues mi ſangre es tan vueſtra, que para llegarlo à ſer, ſolo le falta mudar

de ſitio, della podreis ſuplir toda la que vais perdiendo, haſta tanto que, ò de una vez revivamos, ò eſpiremos de una vez.

Ay de mi! ſelvas hermoſas, que os veltis de roſicler: arboles, que de eſmeralda adornais vueſtra altivez: aves, que ſiempre cantais: fuentes, que ſiempre correis: hombres, que tratais de amor, y mugeres, que ſabeis querer con mayor fortuna:

decidme ſi puede aver amante tan deſdichado, ni tan infeliz muger? aqui de mi ſufrimiento, y aqui, Cielos, de mi ſe, que contra tantas anguſtias yo no me puedo valer; que rompa el pecho un eſtoque, que anude el cuello un cordel, que abraſe la encina un rayo, que muerte un veneno de,

que

que un suspiro quite la vida,
 que arranque un ayre un cyprès,
 y mate una fiebre, vaya,
 que qualidad fuya es,
 y cumplen haciendo mal
 con lo que deben hacer.
 Pero que mate à su dueño
 quien era su vida, quien
 su vida solicitaba,
 cosas son para perder
 el juicio, que muchas cosas
 permite el Cielo tal vez,
 que no se pueden dexar
 de murmurar: Qué os quitè
 yo la vida, dulce esposo?
 (ò pesia la mano, amen,
 que tal hizo! y pesia à ti,
 ò corazon descortes,
 que así equivocaste el pulso,
 pudiendo con un bayben
 hacer que cesàra atrás!)
 mas podrasme responder,
 que tan entero tenias
 en tu esfera à Florisfel,
 que no pudiste pensar
 quando blanco tuyo fue,
 que le quedasse otro bulto
 donde poderle ofender.
 Ojos, que aquesto mirais,
 diluvios tiernos verted
 de dolor, hasta que el pecho,
 que vive à mas no poder,
 ò se destile en jazmin,
 ò se desate en clavel.
 Mas no digo bien, sufrid,
 y en vez de llorar, poned
 estorvos, cerrando el passo
 al crittal, porque se etè
 todo el dolor allà dentro,
 y no me diga despues
 el alma, que en cierto modo
 con el llanto me escusè
 la pena de estàr pensando.
 siempre en la pena, porque
 quien se acuerda de llorar,
 se olvida de padecer.
 Pero còmo, si es verdad,
 Florisfel, que muerto aveis,

tengo voz para quejarme,
 y ojos tengo para ver?
 No aveis muerto, porque yo
 no avia de ser tan infiel,
 que me alentàra à vivir,
 si lo llegara à creer.
 Pues si vivo estais, señor,
 esperad, y llamarà
 quien os lleve (ay triste!) adonde
 mejor hospedado esteis,
 y donde pueda buscar
 en este hermoso vergel,
 quantas yervas den salud,
 para que vos la cobreis,
 aplicadas por remedio:
 ò qual Leon Albanès,
 que lame el cachorro infante
 para introducirle el sèr,
 à bramidos, à sollozos,
 del sueño os despertare,
 que os ocasionò mi mano
 piadosamente cruel.
 Y si nada desto (ay Cielos!)
 me bastare, pues es ley
 que muera, señor, quien mata,
 y yo, señor, os matè;
 yo darè el pecho al puñal,
 yo darè el cuello al cordel,
 yo darè al labio el veneno,
 yo darè el hierro à los pies,
 yo darè el fuego à las manos,
 y yo el pecho me abrirè,
 firviendole mi dolor
 de buril, y de cincèl:
 porque muger que à su amante,
 aunque sea sin querer,
 matò ella misma, es ingrata,
 es grossera, es descortès,
 es aleve, y es traydora,
 ni otro achaque ha menester
 para morir se rabiando,
 como yo despues lo harè,
 si son tantas mis desdichas,
 que no sana Florisfel.
 Que no es la vida, Cielos, para quien
 sabe sentir, llorar, y padecer.

JORNADA TERCERA.

Sale Trebacio por una puerta, y la Infanta por otra, hablando sin verse.

Treb. Si tratais de consolarme::

Inf. Si tratais de divertirme::

Treb. Advertid, que es affigirme.

Inf. Considerad que es matarme.

Treb. Porque viendo despreciarme::

Inf. Porque viendo aborrecerme::

Treb. Servirà de enfuermirme.

Inf. Servirà de defabrirme.

Treb. A ser cuerdo redacirme.

Inf. A ser piadosa moverme:

mas aqui Trebacio està.

Treb. Pero la Infanta està aqui.

Inf. Señor?

Treb. Hermana (ay de mi!)

Inf. Como de penas os và?

Treb. Siempre de un modo me irà, mientras la muerte no dè à un fiero traydor. *Inf.* No sè, que haita que llegue la hora de matar à una traidora, siempre de un modo estarè.

Treb. Ya tengo el medio mejor para que à tu amor se rinda Florisel, y de Clorinda yo llegue al mayor favor sin violencia, ni rigor.

Inf. De què modo? *Treb.* Solamente con un engaño aparente, que Sinestalia ha dispuesto.

Inf. Pues què aguardas? dilo presto.

Treb. Escuchame atentamente.

Primeramente supongo, porque importa suponerlo, que sabida la traycion, y conocido el intento de Florisel, le seguimos, fatigando el bosque ameno, hasta que en una enramada de acebuches, y de cedros, bien curado, y mal herido qual otro Adonis Febèo, le hallamos en el regazo de la mas hermosa Venus, que viò el mar en sus espumas,

que Chipre adorò en sus Templos.

Y supongo lo segundo, que los dos al caso atentos, sin prudencia, ni piedad, (que no la tienen los zelos) con el dolor del agravio, con el golpe del desprecio, con el peso de la injuria, y con la fuerza del duelo, tu atrevida, yo zeloso, tu arrogante, yo sobervio, tu despechada, yo altivo, tu furiosa, yo sangriento, tu con Clorinda arreñada, yo con Florisel resuelto, tu enarbolando la flecha, y yo empuñando el acero, para acabar con entrambos, les embestimos à un tiempo. Mas biendo yo, que en Clorinda, tu me passabas el pecho, y tu en Florisel tambien, que yo te mataba viendo, yo por defender mi vida, y tu por temer tu riesgo, acudimos à estorvarnos los golpes, y los deseos; y à mas no poder, corteses, ò por amor, ò por miedo, quedamos muertos nosotros, y quedaron vivos ellos. Supongo tambien, que à fuerza de mi valor, y tu imperio, hice à Florisel curar, que se lo encarguè à Roberto, que sanò de aquella herida, que en una torre està puesto, que tu à Clorinda prendistè, que ellos torpemente ciegos dicen, que no son hermanos, para disculpar su exceso: que en secreto se averigua, y que se trata en secreto de medios, si puede ser que los haya: Esto supuesto, oye el ardid prometido, y perdona averte buelto à referir lo que viiste,

que

que aunque los dos lo sabemos,
 es consuelo del alma que,
 es rebozo del veneno,
 es adulacion del daño,
 y lisonja del tormento,
 rebolcarse en la memoria
 de la misma pena, haciendo
 dulce el dolor con la queja:
 que los males sin remedio,
 ya que dichos no se curen,
 tienen siempre por lo menos
 alivie en su rebeldia,
 y en su terquedad folsiego.
 Viendo, pues, que porhaban,
 haciendo temor del hierro
 Clorinda, y Don Florisfel,
 que matarlos no era cierto,
 por interés de mi amor,
 y que era fuerza viviendo,
 que viviese su esperanza
 à la par de sus afectos,
 les hice dâr à entender,
 que ella era muerta, y el muerto,
 para que desconfiasen
 de bolver à verse, y luego
 su amor mirando imposible,
 favoreciesen el nuestro;
 y para que no pudiesen
 pensar que era fingimiento,
 fino que à verlo llegaron
 ellos con sus ojos mismos,
 mandè hacer (escucha aora
 al mas critico maestro
 que el arte practica culto,
 aunque entren Fidias, y Bredo,
 Alcidesmonte, Theodoro,
 Lucio, Demofilio, y Lefvio)
 dos imagenes, dos bultos,
 dos estatuas de entrambos,
 ya difuntos, ya sangrientos,
 tan parecidos en todo,
 que aun yo quando à verlas llego,
 con saber, que es todo engaño,
 casi engañado lo creo,
 y viendo muerta à Clorinda,
 de ser suyo desespero,
 y à Florisfel viendo helado,

me alborozo, porque pienso,
 que es ir dando un passo mas,
 tener un contrario menos.
 Estas estatuas que digo,
 las tengo en este aposento
 en dos nichos divididas
 con sus guardas, y porteros,
 que los abren quando importa,
 y quando yo les ordeno.
 Aqui, pues, hago que venga
 cada dia con secreto
 Florisfel, y de Clorinda
 el cadaver mire atento,
 para que assi desconfie
 de gozar sus ojos bellos,
 y tenga por conveniencia
 ser tu esposo, y ser mi deudo;
 y en yendose Florisfel,
 mando cerrar al momento
 aquel nicho; y se abre el otro,
 que de Florisfel es centro,
 para que venga Clorinda,
 y su fin tragico viendo,
 de su hermosura me haga,
 por razon de estado, dueño.
 Ayer fue la vez primera
 que desta suerte se vieron
 los dos amantes hermanos,
 y fueron los sentimientos,
 los suspiros, y sollozos,
 los aîanes, los extremos,
 que de por si cada uno:
 Mas aqui, hermana, lo dexo,
 porque al son de cajas roncadas,
 y tragicos instrumentos,
 atraviesa el corredor
 Florisfel, triste, y suspenso,
 à ver su muerta Diana.

Inf. Desde aqui verle podremos.
Tocan cajas, y salen el Gigante, y
Bretton, y detrás Florisfel vestido
de negro, muy triste.

Gig. No venis?

Bret. Solo en mirarle ap.
 como un azogado tiemblo:
 si señor. *Gig.* Pues caminad.

Flor. Vamos à morir, deseos.

Buelvensè à entrar.

Inf.

Inf. Notable invencion ha sido!

Treb. No es posible que con esto dure pertinaz su amor.

Inf. Así, Trebacio, lo entiendo, si con la razon se mide.

Treb. Ya Florisel entra dentro.

Inf. O que mal rato le espera!

Treb. Ya llega al tumulto negro, ya mira el Sol eclipsado, ya tienta el cadáver yerto, ya toca el marfil difunto, ya huele el clavel deshecho, ya llora sobre el sepulcro lagrimas de nieve, y fuego, que con amor no ay diamante que no se parta por medio; y finalmente, ya, pues, cierran los ministros fieros la hypocrita sepultura, y à pesar de sus afectos le buelven à la prision por un postigo encubierto, por dar lugar à Clorinda, que con los mismos extremos viene à ver su muerto amante, puesto en los ojos un lienzo.

Inf. Lastima me dan sus penas, pero mi amor es primero.

Tocan un Pisano, y sale Aurora, Flora, Lucela, y Clorinda de luto, y con un lienzo à los ojos.

Aur. No me atrevo à consolarla.

Luc Ni tiene su mal consuelo.

Clor. Solo qui.n sabe querer pondere mi sentimiento. *Entranse.*

Treb. Firme se està todavia.

Inf. Casaràse con el tiempo.

Treb. Mucho es su amor.

Inf. No ay amor

sin esperanza de premio.

Treb. Segun esto bien podrá lograrle mi pensamiento.

Inf. Todo el portiar lo acaba.

Treb. Pues hermana, portiemos.

Inf. Roca serè con mis penas:-

Treb. Monte serè con mis zelos:-

Inf. Hasta conseguir mi amor.

Treb. Hasta salir con mi intento,

Inf. Así à tu amor lo asseguro.

Treb. Así à tu amor lo prometo.

Inf. Prospere el Cielo tu vida.

Treb. Y guarde la tuya el Cielo.

Vanse, y salen Lucela, y Breton recelandose.

Bret. Viote alguno?

Luc. No lo se.

Bret. Vienes sola? *Luc.* Sola vengo.

Bret. Pues di presto lo que quieres, y si es posible, muy quedo, porque si juntos nos hallan, la menor taxada, pienso que serà la oreja. *Luc.* Yo ha desde ayer que rebiento por saber: ilegata, mas.

Bret. Ya me llego. *Luc.* Que myltesio en este apoitento ay, que cada vez que entra dentro mi señora se lamenta?

Bret. A mi señor esto mismo le ha sucedido, y de ti esperaba yo saberlo.

Luc. Yo, aunque estoy con mi señora, preguntàrsele no puedo, porque una dueña viuda, punzon humano de lienzo, y longaniza de sarga, que pua la conocieron muchos en un puerco espin, no dexa hablarla, diciendo, que así lo manda la Infanta, y se executa el precepto.

Bret. Pues yo, si no lo sabes, por maza un Gigante tengo, que anda siempre tras de mi con tanto ojo, solo à efecto de ver quanto digo, y hago, y lo peor que ay en ello, es, que en estando con hambre, ha de poner su pachero conmigo, como si fuera con dos libras de carnero.

Luc. Pues si esto temes, que aguardas, que no lo escusas pudiendo?

Bret. No es tan facil como piensas.

Luc. Agassajale. *Bret.* Es bermejo.

Luc. Huye de él. *Bret.* Alcanzaràme.

Luc. Dale en el caldo veneno.

Bret. Es crudo lo más que come.

Luc. Pegale estando durmiendo.

Bret. Es traycion, y soy galante.

Luc. Pues sacale cuerpo à cuerpo al campo desafiado.

Bret. Esse es punto, à lo que entiendo, de mucha cuenta, y razon, y çasi, para mi no es bueno, porque quien sale à reñir

(dexo aparte el mal exemplo, y el aver descomunión, que es muy catholico el miedo)

si huviera de atender solo

a estår en angulo recto,

à moverse obliquamente,

à quedarle de converso,

y à dar con un vertical

con su contrario en el fuelo,

vaya, que aunque no es muy facil,

es solamente un intento,

y se puede conseguir

dando à diestro, y à siniestro:

mas aver de tener cuenta

un Christiano fuera desto,

con guardar de su enemigo

un gaxnate descubierto,

una tetilla derecha,

y otros ducientos enredos,

no es cosa que puede hacerla

un hombre solo, ni ciento,

si son todos como yo:

(mas ay Jesus lo que veo!)

Luc. Què ves?

Bret. No mas que al Gigante.

Luc. Pues à Dios, que no es bien hecho, que me tope aqui.

Bret. Si es tal,

porque vea que me empleo

en una moza de partes. *Agarrala.*

Luc. Me agarras?

Bret. No sino huevos.

Luc. Pues infame:-

Bret. No dès voces.

Luc. Eres:- *Bret.* Soy un majadero.

Sale el Gigante.

Gig. Què es esto?

Luc. No vi tal fiereza. *ap.*

Bret. Nada, à fe de Cavallero.

con esta Princesa estaba

tus prendas encareciendo,

y el mucho amor que me tienes.

Gig. Aunque siempre que me acuerdo

de que una vez me burlaste,

me irrita, *Breton*, de nuevo,

gusto tanto de tus cosas,

que à perdonarte me esfuerzo.

Bret. Por tanto, favor, señor,

ambos pantufos te beso.

Gig. Y quien es aquesta dama?

Luc. Apenas à hablar acierto. *ap.*

Bret. Una fervidora-tuya.

Luc. Sin duda has perdido el fessò.

Bret. Llega, y mira lo que manda

el señor Gigante, preito. *Llega.*

Luc. Criada soy de Clorinda.

Gig. Y fazonada en extremo.

Bret. Si te ha parecido bien,

y te gusta lo triguèno,

sirvete, señor, con ella.

Luc. Esto serà si yo quiero.

Bret. Còmo es esto, mal hablada,

picara, deshonra buenos?

pues no os viene à vos muy ancho

que un Principe de este cuerpo,

deste porte, deste talle,

deste garvo, deste asseo,

se digne de vos? *Luc.* Rabiando

estoy de ver à este necio.

Bret. Vive Dios, que si no fuera

por no perder el respeto

al señor Gigante:- *Gig.* Tente,

que este mugeril despego

no es culpa suya, ignorancia

es de mis merecimientos.

Bret. Una gran demonstracion

no hago con ella por esso.

Gig. Claro està, que si supiera

lo que valgo, y lo que puedo,

y que si me enoja, à ella,

que es un atomo pequeño,

y à quantos la defendieren

en publico, y en secreto:-

Bret. Yo, señor, ya lo conozco.

Gi. Mas tened, que passos siento, *Tocam.*

y una caja destemplada

me avisa con tristes ecos,

que Clorinda sale aqui,
como otras veces lo ha hecho,
y assi es fuerza retiraros,
mientras de guarda me quedo,
en esta puerta de enfrente,
idos, idos al momento.

Bret. Tu esclavo soy. Luc. Y yo, y todo:
acà fuera nos veremos.

Bret. Allà fuera serè tuyo.

Gig. No os vais?

Los dos. Ya te obedecemos.

*Entranse los dos, y sale Clorinda de luto
al son de una caja, y abrese un nincho
donde està una Estatua de Florisel.*

Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta ver (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo à ver;
porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si à morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.

*Tira la cortina, y descubrese el bulto de
Florisel lleno de sangre, y ella se pone un
lienzo à los ojos, y sale Florisel
con el escudo.*

Gig. Quien entra? Flor. Trebacio soy.

Gig. Tcdo lo has dicho con esso.

Flor. Vete, pues: con tanto exceso
amando à Clorinda estoy,
que por poder bolver oý
à verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
è al verme se alentará,
è al verla me morirè.

*Descubrese otro nincho con otra muger,
con los vestidos de Clorinda, ponese de
espaldas cada uno, Florisel
dexa el escudo.*

Clor. Segunda vez, fuerte esquivá,
vengo à veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva;
porque es ya tan excesiva,
tan dilatada, y tan grave,

que en la vida no me cabe,
y al ir à fer mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.

Flor. Parece que viva està,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me dà, que le sobra ya:
mas pues el alma me dà,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.

Clor. Aun mas cruel es mi mal,
que el vuestro, porque mas dura,
que es ètica calentura,
y dura halta fer mortal:
vos espirasteis fatal,
mas yo estoy siempre espirando,
sè mi fin, y no sè el quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga ya,
porque se mira penando.

Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma un aliento es,
aunque te aliento cortès,
ningun aliento te doy,
porque quando à darle voy,
suspiro como te miro;
y assi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca suspiro.

Clor. Ara bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
sirva el ansia de puñal,
y el valor sirva de acero.

Flor. No he de morir, que si muero
por no sentir mi triiteza,
pierdo ya el ver tu velleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme un dolor
escusarme una fineza.

Clor. O, señor, lo que os dixera
si la pena me dexara,
y pudiera quando hablara
deciros quanto fintiera!

Flor. Ay Clorinda, quien pudiera
pintar mi tormento atroz!
mas la voz es muy veloz,
una congoja tan grave,
que solo en un alma cabe,
no se ha de dár à una voz.

Clor. Pero ya que no es posible::

Flor. Mas ya que es dificultoso::

Clor. Mi dolor decir penoso::

Flor. Mi pena contar terrible::

Clor. Con la voz, porque es sensible::

Flor. Con el dolor, porque es poco::

Clor. Quando éstas cenizas toco::

Flor. Quando idolatro estos hueffos::

Clor. Como gentil haga excessos.

Flor. Tire piedras como loco,
y al traydor que la matò::

Clor. Y al que fu homicida fue::

Flor. Yo la sangre beberè.

Clor. Beberè la sangre yo.

Flor. Parece que respondiò.

Clor. Parece que hablan por él.

Flor. Pues muera, muera el cruel::

Clor. Pues à mis plantas se rinda::

Flor. Quien diò la muerte à Clorinda.

Clor. Quien matò à Don Florisel.

Buelvense, y se van.

Flor. Mas Cielos, que es lo que veo!

Clor. Mas Cielos, que es lo que miro!

Flor. No eres tu por quien suspiro?

Clor. No eres tu quien mas deseo?

Flor. Florisel soy. *Clor.* Yo lo creo,

que es tal tu galanteria,

que viendo la pena mia,

à fuerza de enamorado,

despues de estàr enterrado,

vendrà à hacerme compania.

Flor. Y de ti que dirè yo

si te miro aqui, y alli?

Clor. Que dos cuerpos tengo, si,

que tengo dos almas, no,

sino es que à mi se passò

la tuya desde tu muerte,

porque al verte, y al quererte,

tuviera por qualquier parte,

dos almas para adorarte,

y dos caras para verte.

Flor. Luego, que vives es cierto?

Clor. Luego es cierto que estás vivo?

Flor. Luego mintiò el hado esquivo?

Clor. Luego no es verdad que has muerto?

Flor. Ya lo miro. *Clor.* Ya lo advierto.

Elor. Pues que aguardas, que los brazos

no me das? *Clor.* Estos brazos

aprieten nuestros amores,

como los nudos mejores,

como los mejores lazos;

y aora, que hemos de hacer?

Flor. Salirnos de aqui al instante.

Clor. Y si lo estorva el Gigante?

Flor. Tomar de Trebacio el ser,

con que no avrà que temer.

Clor. Ya qualquier mal es pequeño.

Flor. Y mas quando en este empeño.

Clor. Y mas quando en tal mejora.

Flor. Vives tu, que eres mi Aurora.

Clor. Vives, tu, que eres mi dueño.

Sale el Gigante, y cierra los ninchos.

Gig. Cerrar los sepulcros quiero,

pues ya Trebacio se va,

y Clorinda no vendrà

sin orden fuya primero;

aunque ya menos severo

el rostro Trebacio ofrece:

mas que ha de hacer quien padece

si juzga muerto el galan,

y como dice el refran,

quien no parece, perece?

Vase, y salen Florisel, y Clorinda.

Lucela, y Breton.

Luc. Notable suceso ha sido!

Bret. Como sucede despues.

Clor. Accion como tuya es.

Flor. El escudo me ha valido.

Clor. Si, mas de nada ha servido,

porque en las puertas no ay gente

que nos abra; y si no miente

de mi recelo el temor,

àzia alli fuena un rumor,

y àzia aqui una voz se siente.

Bret. Si menos nos han echado

nuestra muerte serà cierta.

Flor. Llegemos hasta la puerta

de aquel Castillo encantado.

Clor. En un padron tiene al lado

un letrero. *Flor.* Leerle quiero

como cuerdo aventurero,
 porque importarme podria.
Clor. Abrevia, pues, por mi vida.
Flor. Pues así dice el letrado:
 Qualquiera Cavallero, que quisiere
 satisfacer alguna deuda, y triunfar
 de sus enemigos, hallará las puertas
 del Castillo abiertas, donde podrá
 entrar con un Escudero solamente,
 advirtiendo, que ay dentro muchos
 peligros, y aventuras; pero saliendo
 vencedor de todo, será satisfecho
 de sus dudas, y à pesar de los hados,
 tendrá la dicha que le faltare.
Flor. Esto escucho! yo he de entrar
 por dar fin à mi cuidado.
Bret. Donde? *Flor.* Al Castillo encantado.
Bret. Si, mas no podrás tornar.
Flor. Que importa, si averiguar
 entre sus peligros vengo,
 quando mi estuerzo prevengo,
 arreltado, amante, y loco,
 tantas dudas como toco,
 tantas penas como tengo?
Bret. Para esso es Breton,
 ni lo ha de ser tu Escudero.
Clor. Yo lo serè, que te quiero
 con verdad del corazon.
Flor. Bien se, muestra en la ocasion.
Clor. Pues Florisel, què aguardamos?
Flor. Mientras que la buelta damos,
 aqui los dos esperad.
Bret. Hagafè tu voluntad,
 como nosotros no vamos.
*Abrense las Puertas, y entran los dos,
 quedan Lucela, y Breton.*
Luc. Ya las puertas se abrieron sin tocarlas.
Bret. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.
Luc. Con què valor entraron en el duelo!
Bret. Què mucho, si èl es rayo, y ella cielo,
 èl por valiente, y ella por gallarda?
Dentro Florisel.
Flor. Por acà, por acà.
Luc. Mas si se apareciera de repente
 el Gigante que tanto lisongea?
Bret. Antes ciegues, Lucela, que tal veas.
 Quando ha de ser el dia, Cielo, santo,
 en que libre me vea deste encanto,

adonde eitoy metido
 sin averlo comido, ni bebido? (mados,
Luc. Si es la infanta, y Trebacio, que infor-
 de que andamos, Breton, descariados.
 vienen en busca (ay tritel!) de nosotros?
Bret. Mas que vengo à parar en quatro
 potros,
 que me arrastren por montes, y cabernas,
 hinchandome los brazos, y las piernas?
Dentro Rogero.
Rog. Passa al Castillo por aquella oya.
Bret. Esto es hecho, aqui fue Troya.
Luc. En fin, què hemos de hacer,
 que à toda prisa la gente de acavallo
 se divisa?
Bret. Mas son de treinta mil sin las carrozas.
Luc. Donde nos hemos de ir?
Bret. A los Infiernos:
 vete donde quisiere, enemiga,
 y cada uno su fortuna siga,
 quizás nos librarèmos deste modo.
Luc. Yo junto à esta muralla me acomodo.
Br. Y yo en este rincò, que aunque es estrecho
 un Palacio muy grande se me ha hecho,
 porque estoy embebido de manera,
 que passarme en un dedal pudiera.
Tocan, y apartanse los dos, y dicen dentro.
Treb. Traycion en Palacio, Ca valleros.
Inf. A las Guardas prended.
Treb. Prendi la prenda de amor mas alta.
Inf. Huydse Florisel.
Treb. Clorinda falta.
Falang. Al arma toca. *Rog.* Corre la ribera.
Treb. Muera Don Florisel.
Inf. Clorinda muera.
Tocan chirimias, y salen todos.
Treb. Ya no ha de aver piedad ninguna.
Inf. Con su muerte harè buena mi fortuna.
Rog. No parece en todo el prado.
Falang. Parece que la tierra la ha tragado,
 como fuele los montes el vesubio.
Bret. Hora da conmigo aqueste rubio.
Falang. Ya mejores nuevas darte espero,
 porque à Breton he visto su escudero.
Rog. Y aqui: *Treb.* Llegà, enemigo.
Luc. Aora este barbado da conmigo.
Rog. Esta es Lucela. *Luc.* Ya llegò mi hora.
Bret. Yo sefior: *Luc.* Yo sefiora:

Treb. Di aprisa:- *Inf.* Di de preito:-

Treb. Lo que ay en esto.

Inf. Lo que sabes delto.

Treb. O en un potro por cada coyuntura:-

Bret. Potrique? ya soy hecho una basura.

Inf. O en un tormento:- *Luc.* Ay triste!

Treb. Diràs lo que encubriite.

Bret. Y si lo cuento todo en tu presencia?

Luc. Y si lo digo todo sin violencia?

Treb. Te harè favor.

Inf. Prometo perdonarte.

Bret. Pues oye aparte.

Luc. Pues escucha aparte.

Bret. Florisel en tu forma convertido,
con un magico escudo que ha traido:-

Luc. Clorinda con la vanda por divisa,
que la diò la discreta Selenisa:-

Bret. Al Gigante engañò que le guardaba.

Luc. Sin ser vista saliò de donde estaba.

Bret. Tomò por su Sagrado este Castillo:-

Luc. Desta muralla abrieron un portillo:-

Bret. Y zampòse allà dentro en buen
Romance.

Luc. Y ella tras èl, por no perder el lance.

Treb. No digas mas, Breton, yo te perdono.

Inf. Y yo, Lucela, tu lealtad abono.

Treb. Remped aora este Castillo fuerte,
y èn viendo à Florisel, dadle la muerte.

Inf. Arrimad al Castillo una escalera,
y luego haced que mi enemiga muera.

*Suena musica dentro del Castillo, y
todos se admiran.*

Treb. Mas què musica es esta,
que en Cielo ha convertido la floresta?

Inf. Mas què sonoro acento
es el que ocupa la region del viento?

Dentro Florisel. No te acobarde nada,
pues me ves con valor, y con espada,
y mas despues que sè lo que he sabido.

Falang. Dentro parece que se siente ruido.

Rog. Aquí la voz de Florisel se escucha.

Inf. Poco es tu amor, ò tu paciencia es
mucha,

pues pudiendo prender tus enemigos,
dilatas mesurado los castigos.

Tre. La Infanta dice bien, ròped las puertas.

Sale Florisel, y Clorinda.

Flor. No serà menester estando abiertas:

Oid, esperad, teneos,
ninguno estas puertas toque,
ninguno las puertas mueva,
y tu, gran Principe, oye:
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (erròse
la lengua) de tu justicia
ibamos huyendo entonces.
Que no es bien quando te pido,
que tu piedad desfazone,
y es meneiter que quien ruega,
sepà equivocac los nombres.
Este encantado Castillo,
que empinandose disforme,
son su turbante las nubes,
y es su cabeza esta torre,
detuvo un rato mis plantas
con grillos de admiraciones;
si bien luego de repente
bastarda trompa se oye,
que de un invencible aliento
repite à soplos las voces,
hiere ronca mis oidos,
divierte mis atenciones,
alborota el corazon,
y enciende el pecho en ardores.
Nuevo atrevido las plantas,
llego à sus puertas disforme,
y al querer entrar por ellas,
pensando hallarlas antonces
como de metal rebeldes,
se abrieron al primer golpe,
que à preceptòs de valor
suele ser cortès el bronce.
Apenas se abrieron, quando
à ellorvar mis atenciones
de aquel Gigante sin vida,
saliò con alma una torre.
Era un mon'truo, que barriendo
con alfombras de las flores,
à su aliento el Sol se empaña,
y à sus silvos tiembla el monte,
sierpe, cuya piel teñida
en verdinegras labores,
un brazo de mar parece,
que por nueva senda corre
à quien las olas tiñeron
los cristales con verdores.

Ella, pues, contra mi vida,
con movimientos feroces,
y rizando el cuello altivo,
midiendo la arena to:pe,
y señalando en el ayre
de su coia los azotes,
furiosa me embilte; y yo
en su pecho con mi eitoque
le hallè la vida, que andaba
de miedo de mis rigores
buscando por donde huir,
y yo la enseñè por donde.
Lleguè, despues de mil dudas,
à la vista de una torre,
y al querer entrar, la vista
embarga mis pies veloces:
miro un padron, cuyas letras
mordiò el cincèl en el bronce,
que en la puerta citàn gravadas
para que à todos informen.
Leo el mysterioso enigma,
que dice en breves razones:
El que tuviere valor
aquesta vocina toque,
y entrerà à ver à su padre
si se atreviere: yo entonces
tomè la vocina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendia
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, y responde,
quàndo repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en una cueba me hallè
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces, perdido el norte,
penetro osslado su abisfno,
y à pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen
en una senda, que citaba
al lado izquierdo, por donde
fui determinando luces,
que à lo lexos se conocen.
Reporto un poco la viitta,
requiero el tímido estoque,

recojo el aliento al pecho,
fixo las plantas immobiles,
suelto la viitta à la estancia,
y hallo en medio de ella (oye)
de marmol portido, y jaspe,
con relieves, y labores,
un sepulcro que guarnecen
dos piramides conformes;
y abriendose (gran prodigio!)
un yerto bulto, que esconden
se levanta, y animado:
(prestad aliento à mis voces)
maneabo heroyco, me dixo,
à quien los hados disponen,
que la voz del defengaño
en sus verdores informe.
Yo soy Amadis de Grecia,
y tu, generoso joven,
aunque te tiene por hijo
del Gran Telamonio el Orbe,
eres mi hijo, y Trebacio
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telamonio,
que saliendo de mi Corte
à una sangrienta batalla,
preñada en mis esquadrones,
Juba mi esposa, y tu madre,
iba afrentando los hombres.
Y acafo dandola el parto
junto à las aguas sabobres
del Tanais, solo asistida
de una criada à las voces,
al punto que tu naciste
llegò un Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, ò fino,
en sus brazos te recoge,
y alhagandote, à rugidos
se fue penetrando el monte.
A las quejas de mi esposa
llegando algunos entonces
de mis Soldados, siguieron
la fiera, sin que la topen;
y yendo en su alcance, hallaron
acafo en medio del bosque
un recién nacido Infante
junto à una matrona noble;
y por engaño, ò consuelo,
con disculpables rigores,

robándole à Clorinda,
 que fue la muger que oyes,
 se le traxeron à fuerza,
 que el trueco no reconoce:
 de fuerte, que el que à mi esposa
 traxeron aquellos hombres,
 es Trebacio, y tu el robado
 del Rey de los brutos noble;
 dixo, y bolviendo à apagarle
 los ya prestados albores,
 bolvió à callar para siempre
 en la paz que siempre goce:
 y yo absorto, mudo, y ciego,
 sin ver cómo, me hallé donde
 de mi assombro me despiertan
 tus amenazas, y tus voces.
 Ea, valiente Trebacio,
 no defatieras, no borres
 verdades, que el hado escribe
 con caracteres de horrores.
 De Telamonio eres hijo,
 Clorinda es tu hermana, apoyen
 su verdad este papel,
 y un lunar que tienes sobre
 el ombro izquierdo, heredado,
 para mas demonstraciones,
 de Telamonio tu padre,
 que el mio, que en paz repose,
 fue el gran Amadis de Grecia,
 con que es fuerza que se nombre
 hermana mia, Briana,
 y que por tal me perdone.
 Esta es mi historia, la tuya,
 los tuyos, y mis blasones,
 ignorados hasta aora,
 y publicos ya en el Orbe:
 que yo, ò piadoso me escuches,
 ò el Reyno injusto me tomes,
 feré de Clorinda esclavo,
 aunque la muerte lo estorve,
 pues que un amor verdadero,
 que unió dos vidas conformes,
 está así unido en el alma,
 tan rebelde, y tan inmovil,

que puede ser (ò Trebacio!)
 que penas, muertes, rigores,
 para sacarle de adentro,
 le rompan, hieran, y corten;
 mas no puede ser posible
 sacarle, aunque le destrocen,
 porque es caracter del alma,
 y no ay cosa que lo borre.
Treb. Quando no me hiciera fuerza
 la verdad de tus razones,
 que la verdad por si sola
 se acredita, y se conoce,
 el amor que siempre tuve,
 pero cauto, limpio, y noble,
 à Clorinda me la hiciera;
 y así al punto daré orden,
 que la verdad se averigüe,
 y sin otras dilaciones,
 trocando hermanas entrambos
 para querernos al doble,
 y tambien trocando Reynos,
 según la ley lo dispone,
 yo me partiré à Niquèa,
 y tu, señor, en tu Corte
 gozarás lo que es tan tuyo.
Flor. Con los brazos te responde
 la verdad de mi defecto.
Inf. Quien avrà que no se assombre?
 yo tambien digo lo mismo.
Clor. Y yo, si no por consorte,
 por hermana, de tus brazos
 tambien espero favores.
Treb. Pues solemnicen tal dicha
 con fieltas, y aclamaciones
 mis vasallos, y los tuyos.
Bret. Nadie se acuerda del pobre
 Breton? *Treb.* Tendras à Lucela.
Clor. Y yo la prometó el dote.
Bret. Baylo, brinco, zapateo,
 como no aya Gigantones.
Treb. Con que à la celebre Historia
 de Florisel sin se pone,
 perdenando los defectos
 del numen que la compone.